

LA ADOLESCENCIA DE SANTA TERESA



Ficha vocacional 1

(Material para el catequista-animador del grupo de adolescentes)

1. Planteamiento inicial

Santa Teresa fue adolescente como vosotros y tuvo vuestras mismas dificultades, o muy parecidas, en esta etapa tan decisiva de la vida en la que ahora os encontráis. Fue en su adolescencia cuando nuestra Santa comenzó a buscar su sitio en el mundo y en la Iglesia, es decir, su vocación. En esta ficha vocacional os proponemos que reflexionéis en vuestro grupo sobre las dificultades que Teresa experimentó en estos años de su vida, así como las cosas que le ayudaron a superar estos obstáculos y a ir encontrando el lugar que Dios tenía reservado para ella.

La ficha vocacional está estructurada en tres partes: 1) se podría comenzar haciendo una dinámica inicial (que explicamos a continuación) para introducir el tema; 2) en un segundo momento, tendría lugar la catequesis propiamente dicha. 3) La tercera parte, a modo conclusivo, sería un momento de oración en torno al tema reflexionado.

Dinámica inicial: una persona, con los ojos tapados, deberá recorrer un circuito de obstáculos siguiendo las indicaciones de un compañero. Durante el recorrido varias personas tendrán que hacer ruido que dificulte a la persona que realice la prueba escuchar las indicaciones del guía. Moraleja: a lo largo de nuestra vida tendremos que ir superando multitud de obstáculos hasta alcanzar nuestras metas. Habrá cosas, personas, circunstancias sobrevenidas de fuera... que muchas veces nos despistarán de lo verdaderamente importante en la vida.

Tras esta dinámica inicial, el catequista o animador del grupo imparte la catequesis sobre las dificultades de la adolescente Teresa y las cosas que le ayudaron a descubrir su vocación religiosa.

2. Las dificultades de la adolescente Teresa

A. Una primera dificultad que a Teresa le vino de fuera, al comienzo de su adolescencia, fue la muerte de su madre. La Santa perdió a su madre, precisamente en el momento en que más la necesitaba (Teresa tenía 13 años). Ella era su apoyo y su confidente. Años más tarde, cuando santa Teresa escribe su vida dirá que la Virgen de la

Caridad suplió el vacío causado por la ausencia de su madre. Pero, no cabe duda, que la muerte de su madre fue un golpe muy duro para la adolescente Teresa.

A la luz de esta primera dificultad, podemos hacer que los chicos se pregunten: ¿cómo voy afrontando los “reveses” que la vida me empieza a dar? ¿soy capaz de reponerme y de no hundirme ante un hecho inesperado que me descoloca?

B. Como cualquier adolescente, Teresa se distrajo en su vida y se dejó llevar por cosas superficiales y poco importantes, descuidando las cosas verdaderamente importantes y profundas de la vida. Ésta fue otra seria dificultad que nuestra Santa experimentó en esta etapa de su vida. Teresa, en la edad de la adolescencia, comienza a preocuparse por el cuidado de la imagen y del físico: desea gustar (“con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las vanidades...” *Vida* 2,2). Todo esto la hizo olvidarse de cosas más importantes y profundas.

Los chicos se pueden preguntar a la luz de esta dificultad: ¿doy excesiva importancia al cuidado de la imagen y del físico? ¿me obsesiona el hecho de gustar a los demás? ¿soy esclavo de las modas y del “culto al cuerpo” tan propio de nuestros días?

C. Una tercera dificultad que santa Teresa experimentó con fuerza fue la influencia negativa de las “malas compañías”. Debido a estas compañías no edificantes, la Santa misma confiesa en su libro de la *Vida* que empezó a caminar entre el filo de la virtud y del pecado.

Tras la muerte de su madre, Teresa buscó sanar la herida emocional en el desarrollo de su afectividad relacionándose con familiares jóvenes (sus primos). Comienza a sentir la necesidad de amar y ser amada. La cercanía de sus primos en su misma casa, comienza a despertar en Teresa sentimientos y afectos. Por primera vez, empieza a vislumbrar el matrimonio como un estado de vida apetecible para el futuro. Pero el problema no era el juego amoroso e inocente con sus primos, sino (como confiesa ella misma) la malicia de una pariente “listilla” y resabiada en asuntos amorosos que comenzó a alimentar sus fantasías y vanidades. Esta prima y otra amiga común comenzaron a influir en Teresa negativamente al imprimir en ella sus costumbres vanas y superficiales (cf. *Vida* 2,3-4).

De esta experiencia, la Santa dedujo una lección que a nosotros nos puede ayudar mucho: la gran influencia que ejercen sobre nosotros las personas que están a nuestro lado en esta etapa crucial de la vida en la que estamos creciendo y madurando, influencia para bien o para mal. Teresa, por experiencia propia, dejó escrito que “nuestro natural se va antes a lo peor que a lo mejor” (*Vida* 2,3). De ahí la importancia de tener buenos modelos y de rodearnos de buenas compañías que nos influyan positivamente, porque ya a lo malo se va espontáneamente nuestra débil naturaleza. De sobra sabemos el mal que ejercen sobre nosotros, en la etapa de la adolescencia, las malas compañías. Teresa lo supo por experiencia y seguro que cada uno de vosotros lo vais descubriendo igualmente.

A partir de esta importante dificultad, podemos lanzar a los chicos estas cuestiones para que reflexionen: ¿de quién me rodeo? ¿soy capaz de cortar determinadas relaciones cuando descubro que no me hacen bien y no me ayudan a crecer?

3. ¿Qué cosas ayudaron a santa Teresa a superar estas dificultades?

Tras la muerte de su mujer, el padre de santa Teresa preocupado por las compañías de su hija y por las influencias negativas que éstas podían ejercer sobre Teresa, decidió internarla en un convento como educanda: el convento de las Agustinas de Santa María de Gracia, en la ciudad de Ávila. Para la Santa esta decisión de su padre fue difícil, pues ingresar en aquel internado suponía romper con sus ilusiones fruto de sus amoríos y amistades. Sin embargo, Teresa superó pronto aquella dificultad y ella misma confiesa que al poco tiempo de ingresar en aquel internado “se sintió más contenta que en casa de mi padre” (*Vida* 2,8).

¿Qué beneficios obtuvo santa Teresa de su estancia como adolescente educanda en el convento de Gracia?

A. En primer lugar, aprendió a orar mentalmente, superando la mera oración vocal, evolucionando hacia una forma de orar no tan infantil que la va a hacer madurar humana y espiritualmente. Teresa empieza a crecer en la experiencia orante: comienza a entender la oración como un trato de amistad con el Señor y, sobre todo, empieza a practicarlo.

B. Otro gran bien que nuestra Santa obtuvo en Gracia es que allí comenzó a descubrir su vocación religiosa: en su interior le fue creciendo el sentimiento de ser llamada por Dios a la vida religiosa. De esta forma, Teresa comienza a decir adiós a su vago y difuso deseo de matrimonio, a pesar de que desde fuera le seguían llegando algunos reclamos por parte de sus “enamorados” (cf. *Vida* 2,8).

C. Pero, sobre todo, en el Convento de Gracia Teresa encontró a una maestra de vida que ejerció sobre ella una influencia determinante por su ejemplaridad edificante (en contraposición a las malas compañías que antes de entrar al internado no le estaban haciendo nada de bien): su educadora, la monja agustina, María de Briceño.

Fue el ejemplo de vida de María de Briceño y, de modo especial, el entusiasmo con que vivía su vocación de monja, lo que “engatusó” a santa Teresa. Así pues, el gusto por la vida religiosa a Teresa le vino por contagio. Nuestra Santa se dio cuenta que su maestra María de Briceño no le hablaba de teorías, sino de su propia experiencia religiosa y vocacional. Y esto es lo que la cautivó y la “cogió el corazón” por dentro.

La Santa nos relata a modo de confesión que le gustaba mucho escuchar a su maestra hablar de Dios. De aquí deducimos que lo que ayudó a la adolescente Teresa es que su educadora no le transmitía un discurso teórico, un “rollo de curas y monjas”, sino su propia experiencia de Dios. Y es que la fe se transmite por “contagio”, por “envidia”. A la luz de todo esto podemos hacer que los chicos se pregunten: ¿me rodeo de personas que me puedan transmitir y compartir conmigo su experiencia de Dios?

Aunque al inicio de su “encierro” en Gracia, Teresa confiesa que “era enemiguísima de ser monja” (*Vida* 2,8), sin embargo, el entusiasmo con que su maestra vivía su vocación y su vida ejemplar, ayudaron a nuestra Santa a descubrir el lugar en el mundo y en la Iglesia que Dios tenía pensado para ella. Así pues, lo que ayudó de manera decisiva a santa Teresa a descubrir su vocación religiosa fue tener al lado una maestra ejemplar enamorada de su vocación de monja.

D. Otro factor que ayudó a Teresa en el descubrimiento y elección de su vocación fue el ejemplo de los santos, los “amigos fuertes de Dios”, a cuyas vidas accedió a través de la lectura de buenos libros. Especialmente importante fue la lectura de las *Cartas de San Jerónimo*, que santa Teresa leyó en casa de su tío Pedro, en Ortigosa, donde se recuperó de una enfermedad.

E. Según cuenta Teresa la decisión de ser monja la tomó en el convento de Santa María de Gracia, aunque tardó tres años en madurar dicha decisión en casa de su padre, tras su estancia en el internado. Durante este tiempo, nuestra Santa vivió una “lucha interior” sopesando los “pros” y los “contras” del estado de vida de monja. Finalmente, se decidió por la vida religiosa venciendo importantes dificultades, como, por ejemplo, la oposición de su padre que le pedía hacerlo después de su muerte para no dejarle solo. Pero Teresa superó esta dificultad y otras importantes siendo firme en su decisión. Para ello le ayudó la virtud de la “honradez” que aprendió de la lectura de los libros de caballerías a los que fue tan aficionada: no faltar a la palabra que se había dado a sí misma y a Dios.

4. Ficha para la reflexión personal

A lo largo de la catequesis han ido apareciendo algunas preguntas que los chicos se pueden ir planteando para reflexionar sobre el tema expuesto. Ahora las agrupamos en una ficha que les puede servir para la reflexión personal o el trabajo en grupos:

1. ¿Vas descubriendo cuál puede ser tu vocación, es decir, el lugar pensado por Dios para ti en el mundo y en la Iglesia? ¿Qué cosas o qué personas te están ayudando a descubrirla? ¿Qué cosas o personas, por el contrario, te están despistando?
2. ¿Has experimentado la influencia negativa que ejercen sobre ti las malas compañías? ¿Vas viendo por propia experiencia que nuestra débil naturaleza se deja llevar fácilmente por lo malo y lo cómodo y que supone más esfuerzo optar por lo bueno y más valioso? ¿Eres capaz de “cortar” relaciones con determinadas personas cuando descubres que no te hacen bien?
3. ¿Das mucha importancia al cuidado de la imagen y del físico? ¿Te están despistando de lo verdaderamente importante en la vida las cosas superficiales como la imagen, el físico, la fama, las modas, la ropa, las nuevas tecnologías, el dinero...? ¿De verdad todas estas cosas, a las que tantas veces damos mucha importancia, consiguen apagar la sed de felicidad plena que late en tu corazón?
4. ¿Qué personas han sido o están siendo verdaderos “maestros de vida” para ti: tus padres, tus abuelos, tus profesores, tus sacerdotes y catequistas, tus hermanos...? ¿Sabes acoger sus buenos y sabios consejos aunque muchas veces te cueste entenderlos o no veas en ese momento por qué te pueden hacer bien? ¿Te fías de estas personas que te quieran de verdad y desean el mayor bien para ti?
5. Santa Teresa en su adolescencia fue descubriendo la importancia de Jesús en su vida y lo decisivo que el Señor era para descubrir su vocación. ¿Qué lugar ocupa Dios (la fe) en tu vida? ¿Cuentas con Dios para saber qué quiere de ti? ¿Tu fe te ayuda a afrontar mejor las distintas circunstancias que te van tocando vivir, especialmente las más difíciles e inesperadas?

5. Concluimos con un momento de oración a la luz de la Palabra de Dios

El joven rico (Mt 19,16-22)



Se acercó uno a Jesús y le dijo: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es Bueno. Pero si quieres entrar en la Vida, guarda los mandamientos». Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le dijo: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido; ¿qué me falta?» Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme». Al oír estas palabras, el joven se marchó triste, porque era muy rico.

Respondemos a esta palabra de Jesús rezando a dos coros el salmo 48

Salmo 48: vanidad de las riquezas

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdurara en la opulencia,
sino que perece como los animales.

Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo bien que lo pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(Tras el rezo del salmo podemos tener un momento para compartir lo trabajado en la ficha a nivel personal o por grupos; o si se prefiere se puede dejar un momento para compartir en alto algunos ecos del salmo rezado. También se puede hacer un gesto que consista en colocar a la vista de todos algo de lo que los chicos llevan encima y que les "ate" o despiste de lo verdaderamente importante en la vida)

Concluimos recitando juntos esta oración final:

Te damos gracias, Señor Jesús, por este tiempo que hemos pasado juntos.
Gracias por tu palabra y por tu presencia cercana que alegra nuestra vida.

Gracias, Señor, por elegirme, por invitarme a ser tu discípulo,
por hacerme grande en mi debilidad y por tener para mí grandes sueños.

Protégeme siempre, Señor, y haz que cada día sea mejor.

Dame un corazón grande para amar
y no permitas que nada ni nadie me separe de ti. Amén.